

## A CONTRALUZ

Como una derrotada pareja de envejecidos actores  
a quienes nada más les queda que contarse  
una y otra vez la historia que fue suya  
y hoy nadie respira, la historia aquella  
de jóvenes rostros y luz antigua  
sobre películas que ni los ciegos miran  
y en las que sin compás sus nombres  
no sospechan del tiempo la venganza,  
como actores, como torpes actores retirados  
el papel y la mentira se insultan y consuelan  
y después se abrazan para tomar  
un baratísimo whisky que les ahogará la voz  
en la gris tarde de los despedidos.

## VERSOS A DURO

Por los poemas hay que dar la vida,  
pues si —como todo el mundo sabe—  
la vida es una araña absurda  
que para la nada enterrados soles abre  
nadas tapizadas con radiografías de palabras  
será bueno que sean su motivo.  
Y así por los poemas hay que dar la vida,  
por los poemas o por niños sentados  
sobre olvidos de dibujos  
y que tienen el mismo rostro  
que ponen las tardes convertidas en esquinas.  
Por todo ello sabedlo bien, e incluso repetirlo:  
por los poemas hay que dar la vida.  
Pero por los míos que nadie dé un duro.  
Y vosotros dad menos, sólo quizá  
lo que el vivir les trajo: desprecios,  
hachazos tibios hachazos  
entre el frío.

## DESCENDENCIA ÚNICA

Tienes que salir de aquí: esa es la única voz  
que escuchas, el único rumor que sientes  
y que a veces te devora y te sepulta  
como el oculto dolor de la pantera.  
Y aunque no sabes de dónde esta última línea te ha venido

sí que sientes un salto de sombra, una como fatal pirueta  
de abismo y fin que te asalta y te recuerda que sí,  
que tú tienes, que tú has y debes salir de aquí  
y que tienes además que hacerlo ahora,  
que no puedes tardar más en abandonar  
una impuesta vida que no es tuya  
y que para salir no importa el modo  
y que además quién va a extrañarse a estas alturas total por com-  
probar  
que un abandonado disparo entre la tarde  
es la única descendencia de los huérfanos.

### NUEVE DE MARZO

Los desafinados ojos, y después fracasos.  
Fracasos, fracasos, y otras formas de alba.  
Desde el precipicio último, en el balcón sin aire,  
a través del amor, o en las espaldas del tiempo,  
a través de mi adiós y mi sombra, con la ridícula vida  
Iguales y grises, grises o iguales  
cifrando el vivir y sus cansancios  
mis nombres de octubre, pobrecitos ya,  
tan ciegos, entre pestañas de nadie,  
con los colores de nunca, sí, desde el precipicio mismo  
una soledad enferma fotografiándose  
para poder soportar los pasos con que las calles aún piden  
palabras que lluevan y se hagan tristes sobre octubre,  
palabras que lluevan, que tengan frío,  
que se hagan pequeñas, que se estrujen y tengan daño  
las palabras llovidas sobre los nombres de octubre  
inútilmente bailando al son  
de la apagada voz o en los dedos quizá  
de un ejército de marchitos domingos,  
como cristal de pájaro y sangre menuda,  
como afonía, cristal o rostro herido  
unas redondas palabras a la vez cuchillos,  
unas palabras solas y que lluevan  
sobre el infame octubre de la tinta.

### POEMA DE AMOR YA HIPOTÉTICO

Cógeme por los huesos y los miedos, sí, amor,  
cógeme tú por ahí, por mi centro mismo,  
pues no quiero ya plegarias ni perfumes